



Theologia

PASTORAL

**La razón fundamental para
la formación espiritual en la
Educación Teológica**

Carol Tasker

Universidad Adventista
del Pacífico, Port Moresby
Papúa, Nueva Guinea

RESUMEN

“La razón fundamental para la formación espiritual en la formación teológica” – Seminaristas, administradores y miembros de iglesia suponen que la vida espiritual de los pastores ha de ser direccionada durante su formación ministerial, sin embargo las investigaciones indican lo contrario. A menudo los profesores del seminario piensan que los que se matricularon en la formación pastoral ya tienen una fuerte relación con Dios. Sin embargo, los perfiles de los estudiantes sugieren que este no es el caso. ¿Qué tipo de estudiantes se inscriben en el seminario (i.e., Facultad de Teología) y cuáles son las expectativas de crecimiento espiritual personal que estos estudiantes tienen? ¿Hasta qué punto debe el mismo seminario teológico preocuparse por la formación espiritual de sus alumnos? ¿De qué manera pueden ayudar los profesores del seminario en el proceso de formación espiritual de sus alumnos, cuáles son los beneficios de las iniciativas de formación espiritual de sus alumnos, y cuáles son los beneficios de las iniciativas de formación espiritual intencional? Todas estas preguntas son contestadas a lo largo de este artículo.

Palabras clave: Seminario teológico, formación espiritual, crecimiento espiritual.

SUMMARY

“A rationale for spiritual formation in theological education” – Seminary students, church administrators, and church members assume that the spiritual life of pastors will be addressed during their ministerial training, howe-

ver, research indicates otherwise. Seminary professors often think that those who enrolled in pastoral training already have a strong relationship with God. However, student profiles suggest this is not the case. What sort of students enroll in the seminary, and what expectations of personal spiritual growth do such students have? In what ways can seminary professors assist in the process of spiritual formation of their students, and what are the benefits of intentional spiritual formation initiatives? All these questions are answered throughout this article.

Keyword: Theological seminary, spiritual formation, spiritual growth.

LA RAZÓN FUNDAMENTAL PARA LA FORMACIÓN ESPIRITUAL EN LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA

1. Introducción

Seminaristas, administradores y miembros de la iglesia suponen que la vida espiritual de los pastores será direccionada durante su formación ministerial, sin embargo las investigaciones indican lo contrario. A menudo los profesores del seminario piensan que los que se matricularon en la formación pastoral ya tienen una fuerte relación con Dios. Sin embargo, los perfiles de los estudiantes sugieren que este no es el caso. ¿Qué tipo de estudiantes se inscriben en el seminario (i.e., Facultad de Teología) y cuáles son las expectativas de crecimiento espiritual personal que estos estudiantes tienen? ¿Hasta qué punto debe el mismo seminario Teológico preocuparse por la formación espiritual de

sus alumnos? ¿De qué manera pueden ayudar los profesores del seminario en el proceso de formación espiritual de sus alumnos, cuáles son los beneficios de las iniciativas de formación espiritual de sus alumnos, y cuáles son los beneficios de las iniciativas de formación espiritual intencional?

2. Perfiles de los seminaristas

El perfil religioso de los estudiantes de seminario (i.e., alumnos de teología) suele reflejar las tendencias religiosas de la sociedad, y de hecho “los estudiantes del seminario son un reflejo de la humanidad”.¹ A diferencia del típico estudiante de seminario de los años 70 que era criado en un hogar cristiano, ahora muchos estudiantes vienen al seminario como el resultado de una conversión reciente en la edad adulta.² Sin ningún trasfondo religioso anterior, llegan “con grandes expectativas y un gran compromiso, pero relativamente con poco conocimiento de la Escritura e historia de la iglesia”.³ De hecho, algunos estudiantes están en el seminario “no siempre porque han encontrado a Dios, sino porque han decidido ir en busca de él”.⁴

¹Virginia S. Cetuk, *What to Expect in Seminary: Theological Education as Spiritual Formation* (Nashville: Abingdon, 1998), 49.

²George K. Brushaber, “The Twenty-First Century Seminary”, *Christianity Today* 37, 6 (17 May 1993), 46.

³Donald Senior and Timothy P. Weber, “What is the Character of Curriculum, Formation, and Cultivation of Ministerial Leadership in the Good Theological School?” *Theological Education* 30:2 (Spring 1994), 18.

⁴Paul Wilkes, “The Hands That Would Shape Our Souls,” *The Atlantic Monthly* 266:6 (Dec. 1990), 70.

Las razones por las cuales las personas optan por estudiar en un seminario son numerosas y diversas, y éstas también han cambiado con los años.⁵ La década de 1960 vio una demanda de relevancia, con pocos asistentes al seminario inseguros de un llamado genuino al ministerio de Dios. Otros incluso llegaron al seminario para evitar el reclutamiento al ejército.⁶

Entrevistas hechas durante 4 años por Rebecca Chopp a mujeres seminaristas mayores califican de “sorprendente” la revelación de que, para muchas mujeres, la educación teológica es utilizada para reescribir su historia, o para escribir una nueva historia, y que las actividades de la carrera pueden no ser su principal preocupación. Además, “los acontecimientos externos —muer-

⁵Por ejemplo, durante los años de 1950, la mayoría de estudiantes deseaban aprender todo lo que pudieran antes de salir como ministros de la Palabra; sin embargo, Niehbur bosqueja 10 motivaciones diferentes para buscar educación teológica. La gente iba a estudiar teología porque eran enviados por la familia o la congregación familiar, porque necesitaban sanidad personal, o porque buscaban una carrera estable o queriendo promover una experiencia pastoral ya exitosa, porque eran celosos en la obra de Dios, porque disfrutaban de la estimulación intelectual, porque estaban interesados en la justicia humanitaria y social, o porque tenían asuntos de fe para aclarar. La cuarta categoría de estudiantes, decía Niehbur, es un grupo reducido con una fe madura, que está más interesado en aprender que en títulos, y que tienen la madurez de ver que el ministerio eficaz requiere conocimiento y educación, el cual simplemente se inició en el seminario y continuará a lo largo de los años en el ministerio. H. Richard Niehbuhr, *The Purpose of the Church and its Ministry: Reflections on the Aims of Theological Education* (New York: Harper, 1956), 145–159.

⁶Lyle E. Schaller, *Reflections on a Contrarian: Second Thoughts on the Parish Ministry* (Nashville: Abingdon, 1989), 171–72.

te, el divorcio u otras experiencias inusuales— llevaron a esas mujeres a utilizar la educación teológica buscando dar sentido a su futuro”.⁷ “Desafortunadamente”, dice Thomas Gillespie, presidente del Seminario Teológico de Princeton, “muchos estudiantes vienen al seminario esperando tener una perpetua experiencia de montaña”,⁸ sin embargo, esto a menudo es de corta duración.

Los estudiantes que llegan esperando encontrar un “invernadero espiritual” a menudo encuentran que el seminario es una prueba singular de la fe. La carga de trabajo académico es aplastante, los cursos aburridos e inútiles, los compañeros igualmente presionados contribuyen a la debilidad espiritual. He conocido a un número de estudiantes que han dejado de ir a la iglesia, mientras estaban en el seminario, y a otros que vagaban de iglesia en iglesia buscando infructuosamente una verdadera comunión cristiana, sin embargo, no quieren (algunos de ellos dirían que “no es así”) dar algo de sí mismos a los demás a fin de hacer posible tal comunión.⁹

Otros estudiantes que entran en el seminario con miras a la ordenación en el futuro es probable que tengan

⁷Lyle E. Schaller, *Reflections on a Contrarian: Second Thoughts on the Parish Ministry* (Nashville: Abingdon, 1989), 171–72.

⁸Dennis Voskuil, “Creative Tensions in Theological Education,” *Perspectives: A Journal of Reformed Thought* 9:8 (Oct. 1994), 13–14.

⁹J. M. Frame, “Case Study: Proposals for New North American Model”, en *Missions and Theological Education in World Perspective* (ed. H. M. Conn and S. F. Rowen, Farmington: Urbanus, 1984), 371–72.

expectativas del seminario centrado en el “cómo” del ministerio, donde recibirán respuestas para todas las preguntas posibles y soluciones del futuro para todos los posibles problemas futuros. Pero, como Cetuk señala, esta visión de la educación en el seminario está viciada, por su asunción de una humanidad estática y una civilización que no cambia, porque en un mundo que cambia rápidamente, es compleja y ambigua, y tiene la capacidad tecnológica de distanciarla aún más de su madurez moral “en nuestro mundo”, simplemente no es posible abarcar todo o prepararse para todo lo que cree vendrá en su trayectoria ministerial.¹⁰

Ella sugiere que una expectativa más apropiada es que a los estudiantes se les enseñe a pensar crítica y teológicamente sobre las cuestiones de la fe, la vida y el ministerio.¹¹ Donald McCullough, presidente del Seminario Teológico de San Francisco, está de acuerdo en que la educación en el seminario no puede hacer todo lo que se espera de ella. Él sugiere que el seminario puede iniciar a algunas personas en el camino hacia una mayor integridad, que puede ser un centro donde los estudiantes comiencen a desarrollar sus dones para un ministerio más eficaz y donde se les ayude a desarrollar las disciplinas básicas de la espiritualidad, pero les dice a los estudiantes: “Si usted piensa que al salir está listo para el ministerio, le hemos fallado. A lo sumo, usted es más capaz de aprender lo que usted necesita conocer en los próximos años”.¹²

¹⁰Cetuk, *What to Expect in Seminary*, 64.

¹¹*Ibid.*, 65.

¹²Donald W. McCullough, “Seminary Education: Its Limits”, *Ministry* 73:1 (Jan. 2000), 24.

Aunque los estudiantes piden cada vez mayor espiritualidad a fin de tener un perfil más elevado en los seminarios, sus luchas en el seminario giran en torno a las realidades actuales del diario vivir, tratando de hacer frente a los compromisos excesivos “para con la iglesia, el trabajo, la familia , y sus estudios en el seminario, a menudo dentro de los límites para terminar sus estudios con la mayor rapidez y con el menor compromiso económico posible”,¹³ lo cual solo permite muy poco tiempo para su propia nutrición espiritual.

3. Las expectativas por espiritualidad en el Seminario

La mayoría de los estudiantes de teología busca la manera de mejorar su caminar con Dios, y asumen que esto sucederá durante el tiempo de su formación teológica, de modo que les es chocante cuando se percatan que, “estaban espiritualmente peor cuando dejaron el seminario que cuando empezaron su experiencia en él”. Barber comenta:

Sabíamos cómo preparar una tarea para un curso de griego y los pasos apropiados que uno debe seguir en la preparación de un sermón homiléticamente correcto. Lo que no sabíamos era cómo cuidar espiritualmente de nosotros mismos. En cada currículo que estudiamos la vida devocional no era un tema importante. Los profesores orientaban sus cursos para mostrarnos cómo ministrar a otras personas, pero nunca

¹³Robert R. Banks, *Reenvisioning Theological Education: Exploring a Missional Alternative to Current Models* (Grand Rapids: Eerdmans, 2000), 200.

intentaron poner en nuestras manos las herramientas para nuestro propio crecimiento espiritual.¹⁴

De hecho la preocupación que más se menciona entre los varones y mujeres que ingresan al seminario tiene que ver con la espiritualidad:¹⁵ “Por lo general ellos ingresan en el seminario motivados por una entrega a Dios y un deseo de servir a su Señor en alguna forma en el ministerio, pero luego ellos encuentran que están siendo distraídos o desviados de esa intención en todo momento”.¹⁶ Peterson añade diciendo que hace unos cuarenta años los seminarios eran considerados como las tumbas de la espiritualidad donde hombres y mujeres perdían su fe. Cuarenta años después, tras atender y enseñar en un número de seminarios, él no ha encontrado evidencias que sugieran que esas declaraciones fueran exageradas. “La educación en los seminarios es peligrosa y muchos han perdido su fe en las aulas y las bibliotecas de ellos”.¹⁷ Estos sentimientos son respaldados por Robert Banks, quien informa que una encuesta hecha en 1992 en seminarios menos del 42 % de los estudiantes sintió que su experiencia seminarista los había ayudado a crecer espiritualmente. Un estudiante se lamentaba: “Mi tiempo en el Seminario fue, espiritualmente hablando, el período más seco de mi vida”.¹⁸ Una

¹⁴*Ibíd.*, 2.

¹⁵Eugene H. Peterson, “The Seminary as a Place of Spiritual Formation”, *Theology, News and Notes* 40:3 (Fall 1993), 4.

¹⁶*Ibíd.*, 4.

¹⁷*Ibíd.*

¹⁸Banks, *Reenvisioning Theological Education*, 200.

encuesta realizada en un seminario teológico grande y muy reconocido encontró que el 93 % de sus alumnos que estudiaban para el ministerio dijeron, “yo no tengo vida devocional”.¹⁹

Los líderes de estas instituciones de formación también están preocupados por la situación, diciendo que su mayor preocupación es con respecto a la vida espiritual de sus estudiantes y las maneras en que podrían ayudarles a crecer.²⁰ Cada vez más, la preocupación de los laicos, líderes de la iglesia, y los presidentes de seminario es que debe haber un mensaje claro acompañado de medidas adecuadas que darían la seguridad de que “aquellos que son enviados para ser predicadores, maestros y líderes de la iglesia no solo deben saber acerca del Dios eterno, sino que deben conocer de primera mano a Aquel de quien las Escrituras dan testimonio”.²¹

Al pensar en la vida espiritual de sus alumnos, los profesores del seminario han identificado cuatro grandes preocupaciones de la facultad. En primer lugar, estaban preocupados por cómo “desarrollar un modelo para la vida espiritual y ofrecer ayuda personal”.²² En segundo

¹⁹O. B. Lands, “Dangerous Trends in the Church Today,” *Pulpit Helps* 12 (1979), 1.

²⁰Terry C Hulbert, “The Quest for Renewal in Theological Education,” *Africa Journal of Evangelical Theology* 16: 2 (1988) 38.

²¹L. Babin, L. Briner, P. Hoon, W. Martin, T. Smithy, I. Van Antwerp, and P. Whitney, *Voyage Vision-Venture: A Report by the Task Force on Spiritual Development* (Dayton: American Association of Theological Schools, 1972), 1.

²²Tilden H. Edwards, Jr., “Spiritual Formation in Theological Schools: Ferment and Challenge”, *Theological Education* 17: 1 (Autumn 1980), 14.

lugar, ellos se preguntaron si ellos mismos están adecuadamente equipados para semejante tarea. En tercer lugar, la facultad se preguntó sobre el cómo abordar la espiritualidad en el aula de enseñanza —ya sea mediante clases especiales, o mediante la integración de la espiritualidad en las materias académicas, sea en los ámbitos personal, profesional, o comunitario. En cuarto lugar, la facultad deseaba saber cómo los seminarios pueden ayudar a la vida espiritual de los esposos y las familias de los seminaristas.²³ Así, en tanto que los profesores de seminario reconocen la necesidad de iniciativas de formación espiritual, ellos no saben cómo hacerlo.

4. Por qué los estudiantes de los Seminarios necesitan ayuda en la formación espiritual personal

La lucha tratando de reconciliar la fe previa-al-seminario, con lo que aprende en el seminario, puede producir confusión e inseguridad en los estudiantes con respecto a lo que es cierto y cómo se puede mantener la fe, lo cual resulta en toda clase de síntomas psicológicos y físicos de estrés, dice Gary Harbaugh.²⁴ Hay por lo menos siete razones importantes para la inclusión de una iniciativa de formación espiritual intencional en el currículo para la formación de pastores. En primer lugar, la fe de algunos pastores en formación puede ser sacudida de manera significativa en el proceso de su formación teológica, y no todos los profesores pueden apreciar el

²³*Ibid.*, 12-20.

²⁴Gary. L. Harbaugh, "Preparing the Person for Ministry: Three Challenges", *Trinity Seminary Review* 6 (1984) 58.

impacto que esto tiene en sus alumnos. Cetuk habla de “muchas conversaciones con los estudiantes cuyo objetivo principal se había convertido en graduarse con alguna pizca de fe intacta”, mientras trataban de satisfacer las exigencias de la facultad de los requisitos curriculares.²⁵

Harbaugh observa que cuando la facultad ministra sensiblemente a los estudiantes en una manera holística, el equilibrio se restablece en las vidas de los estudiantes, y entonces estos pastores en formación están mejor preparados para las futuras tareas de ayuda a otras personas mientras luchan a través de sus transiciones de vida. Por lo tanto, las iniciativas de formación espiritual intencional en el seminario pueden ayudar en gran medida proporcionando más equilibrio a un programa académico de apoyo a los estudiantes en un momento de agitación y cambio espiritual, mental y emocional.²⁶

En segundo lugar, la investigación de Roy Oswald con graduados de 10 seminarios, que revisaron sus primeros 3 años después de la graduación, indicó que estos nuevos pastores reconocieron un “vacío personal” y “una sensación de fracaso en el mantenimiento de su propio sentir y de la alimentación y crecimiento espiritual”, en tanto que experimentaron una disminución o pérdida de la plenitud espiritual.²⁷ Para muchos, los inicios de su declinación espiritual comenzaron con su llamado al ministerio cristiano. Después de pasar los obstáculos académicos del ingreso al seminario, asumie-

²⁵Cetuk, *What to Expect in Seminary*, 33–34.

²⁶Harbaugh, “Preparing the Person for Ministry,” 58.

²⁷Roy M. Oswald, *Crossing the Boundary between Seminary and Parish* (Washington, DC: Alban Institute, 1990), 18.

ron que las dudas o preguntas se resolverían durante su formación, y que los estudios académicos y capillas los convertirían en gigantes espirituales. A medida que la graduación se acercaba, los sentimientos de insuficiencia en el ámbito de la espiritualidad personal se mantenían, y los estudiantes creyeron que el crecimiento espiritual daría automáticamente “un giro hacia arriba” una vez que comenzaran el ministerio parroquial. Sin embargo, fue solo en retrospectiva que estos graduados se dieron cuenta de que habían pasado 4 años en el seminario sin haberse preguntado alguna vez sobre su vida personal, su relación personal con Dios, o cómo podían ser alimentadas sus vidas espirituales. Cuando las cosas se pusieron peor, en lugar de mejorar en el campo se sintieron “atrapados sin habilidades y recursos”.²⁸ La situación se tornó aún más dolorosa para estos pastores debido a la alta expectativa de la congregación que creía que los pastores eran la fuente de su alimento espiritual, haciendo por tanto difícil para estos pastores buscar la ayuda espiritual que ellos necesitaban tan desesperadamente para sí mismos.

Elena de White añade una tercera perspectiva, al vincular la falta de una relación personal con Dios con el ministerio pastoral ineficaz: “La razón por la cual nuestros predicadores logran tan poco es que no caminan con Dios. Para la mayoría de ellos Él está a un día de camino”.²⁹ Por otra parte, sugiere que todas las personas que están preparándose

²⁸*Ibid.*, 18.

²⁹Ellen G. White, *Testimonies for the Church* (Mountain View: Pacific Press, 1948), 1:434.

“necesitan de una hora tranquila para la meditación, a solas consigo mismos, con la naturaleza y con Dios... Ellos necesitan tener una experiencia personal para adquirir el conocimiento de la voluntad de Dios, y oír a Dios hablarles al corazón . . . ‘Estad quietos, y sabed que yo soy Dios’”, (Salmo 46:10).³⁰

Ella ve la comunicación personal diaria con Dios como la preparación eficaz para todos los obreros de Dios, lo cual resulta en una vida que revelará el poder divino para llegar a los corazones de la gente. Pareciera que la relación personal del pastor con Dios, que a menudo parece muy olvidada, descuidada, o dada por sentada o que ella es una parte que funciona en la vida del pastor, está en el corazón de un ministerio exitoso y satisfactorio.

Cuarto, una encuesta más reciente de George Barna afirma que muchos pastores están tan frustrados, insatisfechos y abrumados por su trabajo que ellos se han volcado a buscar fuerza en su interior lejos de buscar de lo alto dirección y poder de Dios. Él concluye:

Aquellos de nosotros que realizamos investigación sobre la vida espiritual de los pastores, tenemos razón para admirarnos si tal vez se necesita poner una mayor atención en el desarrollo de su cercanía a Dios, antes de dedicarse a exhortar a otros a ser devotos siguiendo al Creador.³¹

³⁰Ellen G. White, *The Ministry of Healing* (Mountain View: Pacific Press, 1905), 58.

³¹George Barna, *Today's Pastors: A Revealing Look at What Pastors are Saying About Them-selves, Their Peers and the Pressures They Face* (Ventura: Regal, 1993), 164.

En quinto lugar, los jóvenes adventistas del séptimo día (ASD) están buscando a los pastores que les ayuden a modelar una vida vivida en relación con Dios, como se señala en el informe Valuegenesis analizado por Roger Dudley.³² Este estudio realizado con 13.000 de los jóvenes (IASD) en América del Norte, diseñado para obtener una imagen de su sistema de valores, revela que ellos están deseando una relación personal más profunda con Dios y sienten que una importancia excesiva es colocada en las periferias de la religión.³³ Basado en estos, Dudley hace tres recomendaciones a los pastores que se relacionan directamente con el asunto de la formación espiritual.³⁴ Pastores y líderes de la iglesia tienen que:

- a. Modelar la vida a fin de ser vivida consistentemente en relación con Dios.
- b. Predicar y enseñar que la religión es básicamente una cuestión de relaciones, con Dios y con los demás seres humanos, en lugar de un sistema de creencias o de un código de conducta.
- c. Dar un nuevo énfasis a las prácticas que enriquecen la vida devocional.

³²Roger L. Dudley and V. Bailey Gillespie, *Valuegenesis: Faith in the Balance* (Riverside: La Sierra University Press, 1992), 270-72.

³³Jimmy Kijai, "A Synopsis of the Valuegenesis Study of Faith Maturity and Denominational Commitment", *Journal of Research on Christian Education* 2:1 (Spring 1993), 81-84.

³⁴Dudley and Gillespie, *Valuegenesis*, 270-72.

Cuando se presentó a los jóvenes una lista de temas y se les preguntó cuán interesados estarían en aprender más acerca de cada uno de ellos, sea en la escuela o en la iglesia, el tema de “ganar una relación más profunda con Dios” atrajo el más alto interés figurando el 74 % para el entorno escolar, y el 77 % para la iglesia.³⁵ Estos jóvenes querían aprender más acerca de cómo nutrir sus vidas espirituales y estaban buscando pastores que les enseñaran cómo hacerlo.

En sexto lugar, la evidencia de un vínculo entre las iniciativas de formación espiritual y crecimiento de la iglesia ha sido proporcionada por el 2001 Fe y Comunidades de Hoy (FCH), que estudió en Estados Unidos 14 000 iglesias, sinagogas y mezquitas. La conclusión relevante extraída de las 406 iglesias adventistas participantes afirmó que “la actividad más probable para generar crecimiento entre las congregaciones adventistas es la congregación que se centra en ayudar a las personas a desarrollar una relación con Dios y ayudar a las personas a profundizar esa relación”.³⁶ Dios está íntimamente relacionado con la vida eterna ya que el apóstol Juan afirma: “Esta es la vida eterna: Que te conozcan, al único Dios verdadero y a Jesucristo al cual has enviado” (Juan 17:3).

5. Barreras a las iniciativas de formación espiritual

De las declaraciones dadas por los investigadores arriba mencionados, por los estudiantes de los seminarios

³⁵*Ibid.*, 23–24.

³⁶Celeste Ryan, “U.S. Adventists Participate in Largest-ever Church Study”, *Adventist Review* 178:15 (12 Apr. 2001), 19.

y de las facultades, los jóvenes de la iglesia y los líderes de la iglesia, y las Escrituras, resulta evidente que la vida espiritual del pastor es importante, sin embargo, parece que las clases que promuevan la formación espiritual, teniendo como alta prioridad la educación teológica, normalmente no han sido impartidas.

George Knight³⁷ observa que los ASD han enseñado demasiado a menudo la religión a un nivel intelectual y por lo tanto no han logrado cerrar la brecha entre el conocimiento y la experiencia, a pesar de la advertencia de que en toda experiencia humana se ha demostrado que un conocimiento teórico de la verdad es insuficiente para la salvación del alma.³⁸ Muchos de los colegios adventistas, universidades y seminarios encargados de la formación pastoral no abordan la formación espiritual personal en su plan de estudios. De hecho, cuando los administradores de 42 universidades y colegios adventistas terciarios de todo el mundo respondieron a la pregunta “¿Enseña su institución las clases de formación espiritual personal?”, sólo el 7 % de ellas dio una respuesta afirmativa.³⁹ Muchos de estos administradores necesitaron una explicación del contenido de la clase antes de que pudieran responder a la pregunta, lo cual indica una falta de conciencia en el ámbito de la enseñanza para la formación espiritual personal, más que una falta de interés en la capacitación ministerial.

³⁷George R. Knight, *Myths in Adventism* (Hagerstown: Review & Herald, 1985), 175-79.

³⁸Ellen G. White, E. G. *The Desire of Ages* (Boise: Pacific Press, 1940), 309.

³⁹Datos compilados por Carol M. Tasker, April, 2001, citados en “Spiritual Formation; Unexpected Surprises for Pastors” (Tesis doctoral en Andrews University, 2002), 9.

Walter Liefeld y Linda Cannell⁴⁰ observan que la resistencia a la formación espiritual se centra en torno a las preocupaciones de que la iglesia es el ambiente adecuado para la formación espiritual, que eventualmente el legalismo⁴¹ caracterizará tales programas y que el ambiente espiritual del seminario es lo suficientemente saludable sin semejante programa.

6. Prioridades en competencia para la Formación Pastoral

Tal vez el sentimiento general de incomodidad acerca de la enseñanza de formación espiritual esté re-

⁴⁰Walter L. Liefeld, and Linda M. Cannell, "Spiritual Formation and Theological Education", in *Alive to God: Studies in Spirituality Presented to James Houston* (ed. J. I. Packer and L. Wilkinson; Downers Grove: InterVarsity, 1992), 246.

⁴¹Sin embargo, una percepción legalista de la formación espiritual puede indicar una falta de comprensión del término. La formación espiritual es el proceso de aprender a vivir la vida como siempre debió ser vivida en la presencia de Dios, con Dios como centro de nuestras vidas, de modo que lo que somos con nosotros mismos y con los demás y el mundo depende de quiénes somos con Dios. Adicionalmente la definición de Ben Maxon añade una referencia a la apertura y receptividad tocante a la parte del individuo. "Formación espiritual es el movimiento de la vida entera hacia Dios, abriendo cada área de la vida hacia la intimidad con Dios, y permitiéndole a Él hacer su voluntad". Ben Maxson, *Principles of Leadership for Spirituality* (Washington, DC: General Conference of Seventh-day Adventists, Stewardship Dept., 1999). Según Dwight Grubbs, John Wesley vio el proceso de la formación espiritual como una respuesta a las iniciativas de Dios: "La formación espiritual no está buscando nuevas maneras de descubrir a Dios, ni tampoco trabajando más duramente para hacer a Dios más real para nosotros. Más bien, vivir de tal manera que no resistamos a las iniciativas de su gracia. Poner muy sencillamente es prestar amante atención a todo lo que sabemos de Dios, con todo lo que podemos de nosotros mismos, usando todos los recursos que podemos conseguir. Dwight Grubbs, *Beginnings: Spiritual Formation for Leaders* (Lima: Fairway, 1994), 23.

lacionado con el hecho de que la mayoría de profesores del seminario se siente mal equipado y no preparado para enseñar y modelar este asunto. Esta situación se complica aún más, cuando uno ve las variantes, y a menudo conflictivas prioridades para el entrenamiento pastoral. Cuando el Murdock Charitable Trust preguntó a más de 800 pastores, laicos y profesores de seminario qué habilidades necesitaban los graduados del seminario para un ministerio efectivo, los resultados fueron dramáticamente dispares. La Tabla 1 nos muestra las prioridades clasificadas para la formación pastoral de acuerdo con la perspectiva de los laicos, pastores y profesores de seminario.

	Prioridades según los laicos	Prioridades según los pastores	Prioridades según los profesores
Primero	Espiritualidad	Habilidades relacionales	Conocimiento Teológico
Segundo	Habilidades relacionales	Habilidades administrativas	Carácter
Tercero	Carácter	Habilidades comunicativas	Habilidades de liderazgo
Cuarto	Habilidades de liderazgo	Espiritualidad	Habilidades comunicativas
Quinto	Conocimiento teológico	Conocimiento teológico	Habilidades de consejería

*Tabla 1: El Pastor Perfecto*⁴²

Los laicos vieron la espiritualidad como la principal prioridad para la formación pastoral, en cambio los pastores la clasificaron en la cuarta posición, mientras

⁴²*Ibíd.*, 75.

que según los profesores la espiritualidad no se clasifica entre los cinco primeros lugares. Por otra parte, el conocimiento teológico fue la consideración más importante para los profesores, pero ocupó el quinto lugar tanto para los pastores como para los laicos.⁴³ Así, mientras que los miembros de la iglesia y las partes interesadas están claramente buscando liderazgo espiritual en sus pastores después de la graduación, el currículo del seminario normalmente no considera las vidas espirituales personales de sus estudiantes. Son los propios estudiantes que sienten la necesidad de ayuda, pero no están seguros de dónde vendrá.

Por otra parte, hay una escasez de personal docente en la facultad que se sienta competente, confiado, y llamado a estar involucrado en la nutrición espiritual de sus estudiantes,⁴⁴ e incluso las instituciones comprometidas con mejorar la vida espiritual de sus estudiantes están perdidas sin saber exactamente cómo hacer la tarea.⁴⁵ La encuesta de Paul Bassett en 81 seminarios evangélicos de USA⁴⁶ encontró una creencia unánime de que una relación personal con Cristo es central para la educación teológica, sin embargo únicamente el 8% intenta explicar el por qué o el cómo de esta convicción. Y aunque el 95% de estas instituciones incluyen el bien-

⁴³Morgan, "Re-Engineering the Seminary," 74-78.

⁴⁴Edwards, "Spiritual Formation in Theological Schools", 12-20.

⁴⁵Ver el comentario de Cetuk sobre el estudio de Janet Fishburn en los seminarios, en *¿Qué esperar en el Seminario . . .?*, 195.

⁴⁶Cited in R. K. Johnson, "Reclaiming Theology for the Church", *Theology, News and Notes* 40:3 (Fall 1993), 7.

estar espiritual en sus declaraciones de misión, solo el 21% de estas instituciones ofrecían nada más que el servicio regular de las capillas para el desarrollo espiritual de sus alumnos.⁴⁷ Resulta muy claro que los temas se agrupan en torno a la falta de conciencia con respecto a la necesidad de una formación espiritual personal así como a los medios de nutrirla.

David Van Denburgh⁴⁸ sugiere que la reticencia de la IASD hacia las iniciativas de formación espiritual podría provenir del énfasis que la denominación pone en la urgencia escatológica, lo cual hace que sea fácil para la IASD equiparar el ajetreo con hacer el bien; de ahí el mito de que tomarse el tiempo para estar a solas con Dios es improductivo y una pérdida de tiempo. Por eso Jon Dybdahl comenta, “podemos estar tan ocupados trabajando para el Señor, que no tenemos tiempo para el Señor de la obra”.⁴⁹ White bosqueja los resultados de semejante estrategia:

A medida que aumenta la actividad y los hombres tienen éxito haciendo cualquier obra para Dios, existe el peligro de confiar en los planes y métodos humanos. Hay una tendencia a orar menos, y tener menos fe. Como los discípulos, estamos en peligro de perder de vista nuestra dependencia de Dios,

⁴⁷*Ibíd.*

⁴⁸David VanDenburgh, “The Effective Pastor: A Theology of Equipping Ministry for Seventh-day Adventist Pastors”, (tesis de Doctorado Ministerial presentada en el Fuller Theological Seminary, 1992).

⁴⁹Apuntes tomados en la clase de “Spiritual Formation” de Jon Dybdahl’s dictada en la Universidad Andrews, en el otoño de 1999.

procurando hacer un Salvador de nuestra actividad. Necesitamos mirar constantemente a Jesús, dándonos cuenta de que es su poder el que hace el trabajo.⁵⁰

Una razón adicional para la falta de iniciativas de formación espiritual en el seminario está relacionada con los diversos paradigmas para la educación teológica, los cuales podrían no incluir la vida devocional personal de un pastor como un valor relevante.⁵¹

⁵⁰Ellen White, *The Desire of Ages*, 362.

⁵¹Ver Grahame Cheesman, "Competing Paradigms in Theological Education Today", *Evangelical Review of Theology* 17:4 (Oct. 1993), 485-99. Por ejemplo, en el Paradigma Académico con su énfasis en la enseñanza del conocimiento mediante el enfoque de un conocimiento de Dios en términos cognoscitivos, la relación personal es ignorada, o relegada a lugar de importancia menor. Adicionalmente, el modelo académico "por lo general promueve principalmente al educador como un conferenciante", y esto, dice Chessman, "viene a ser entonces el modelo del rol para el aspirante a siervo de Dios". El problema con este entrenamiento es que el estudiante podría entrar en alguna forma del ministerio, "buscando una tarea cerebral como la principal".

El Paradigma de Formación para la educación teológica es orientado a la tarea e impulsado por la misión. La principal desventaja es vista en la elevación de la técnica por sobre la convicción y relevancia por encima de la verdad, y una persona orientada a la actividad que gana más satisfacción en hacer más que en el ser. En este paradigma, la educación teológica es definida más por lo que la iglesia hace que por lo que es la iglesia. Un modelo que se mide por el éxito en la realización de una misión es como tener una fuerza de trabajo con el potencial de sufrir por el agotamiento en sus actividades incesantes. El Paradigma Empresarial para la educación teológica en el seminario ha sido influenciado por los conceptos de mercado de liderazgo y gestión del mundo de los negocios, y cuando el producto es el foco en lugar

Chesman asevera que si la educación teológica es seria con respecto al enfoque sobre la clase de persona que espera que llegue a ser el estudiante, entonces el énfasis debe estar en el entrenamiento de los estudiantes y no en los cursos, y que para una “relación-enfocada-a-la-persona, el concepto integral tiene una cantidad de ventajas”, por ejemplo “ella requiere humildad de parte de los profesores. Nosotros no podemos repartir madurez espiritual, aptitud para el ministerio, ni conocimiento de Dios, tal como damos una conferencia con notas, ya que eso es la obra de Dios.⁵² Este entendimiento ayuda a una universidad o seminario a darse cuenta que su rol no es dispensar el Espíritu Santo, sino más bien estar dispuesto para su recepción, y la centralidad del estudiante en entrenamiento, tan opuesto a qué asuntos debiera estudiar, tiene el potencial de proveer el enfoque de lo que ha sido visto como una tarea muy fragmentada.

No todos los seminarios e instituciones de educación teológica han exhibido un paradigma claramente definido en su historia. Sin embargo, un estudio histórico de la literatura durante los últimos 150 años revela que en todas las épocas, han existido llamados y

de los estudiantes, entonces la capacitación y formación de los estudiantes se torna en una cuestión secundaria. Además, un enfoque impulsado por el mercado no garantiza que los cursos de la mayor importancia para la misión de la institución serán elegidos por los estudiantes. Así, un estilo de cafetería para la selección de cursos hecho por los estudiantes significa que la escuela tiene la oportunidad mínima para la elaboración de un programa que tenga como objetivo la formación de personal del estudiante.

⁵²*Ibíd.*, 497.

súplicas de parte de la iglesia, de los estudiantes y la administración pidiendo una preparación más espiritual para los estudiantes.⁵³ En segundo lugar, también se ha visto que las iniciativas de formación espiritual no han sido recibidas con entusiasmo uniforme por aquellos que están involucrados en la educación teológica.⁵⁴

⁵³Ver, por ejemplo, Benjamin Warfield, "Spiritual Culture in the Theological Seminary", *The Princeton Theological Review* 2:5 (Jan. 1904), 65-87; Mark M. May, *The Education of American Ministers* (Vol. 3; New York: Institute of Social and Religious Research, 1934); William Brown, *The Education of American Ministers* (Vol. 1; New York: Institute of Social and Religious Research, 1934); Ray Marion Johnson, "Relation Between the Religious Needs of Theological Students and the Provisions Made for Their Religious Development in Theological Seminaries (Tesis doctoral presentada en Yale University, 1932); H. Richard Niehbuhr, *The Purpose of The Church and Its Ministry: Reflections on the Aims of Theological Education* (New York: Harper & Brothers, 1956); Samuel W. Blizzard, "The Protestant Parish Minister's Integrating Roles", *Religious Education* 53:4 (July-Aug. 1958), 374-80; Don Jacobsen, "Preparation for Ministry: A Study of the 1969-1973 Graduates of the Seventh-day Adventist Theological Seminary, Andrews University, Berrien Springs, Michigan" (Ph.D. diss., Andrews University, 1974).

⁵⁴Las respuestas han oscilado desde la hostilidad hacia la formación espiritual alegando que incluso no debería ser considerada como una parte de la formación teológica, con un total desconocimiento del asunto, hasta la apatía, con la idea de que probablemente ocurre de forma automática en una escuela religiosa, como a un asentimiento general que "algo debe hacerse al respecto", hasta la convicción de que algo debe ser incluido intencionalmente en el currículo, y también con la creencia que deben ser integrados junto con los aspectos intelectuales y profesionales del currículo, hasta la imperiosa pasión de que la formación espiritual es el tema primordial alrededor del cual todo el currículo de educación teológica debe centrarse. Ver Tasker, 44-82.

7. Formación Espiritual como la meta de la Educación Teológica

Graeme Chapman propone que el trasfondo se ha vuelto lo suficientemente amplio y articulado como para ser tomado en serio, con relación al argumento de que la formación espiritual de los estudiantes de teología debe ser la principal meta de la educación teológica. Esta aceveración se basa en dos presuposiciones ya que “la formación espiritual de los estudiantes de teología debería ser el objetivo principal de la educación teológica”: (1) que semejante objetivo es mucho más abarcante que cualquier otro objetivo práctico de la formación profesional o el énfasis institucional tradicional sobre sofisticación teológica, y (2) “que la espiritualidad madura es la condición *sine qua non* del ministerio eficaz”.⁵⁵ Como Leonard Griffith comenta, “los hombres y mujeres que tienen la expectativa de compartir el ministerio de Cristo . . . deben comprender que su motivo principal . . . es traer a Dios a la experiencia interna de los hombres [y las mujeres], y traerlos a la presencia de Dios”.⁵⁶

Aunque varios documentos oficiales de la iglesia parecen dar fe de la importancia de la espiritualidad personal,⁵⁷ existen pocas iniciativas de formación espiritual intencional que hayan sido investigadas y documentadas.

⁵⁵Gary Chapman, *Spiritual Development: The Purpose of Theological Education: An Examination of the Purpose, Content and Context of Theological Education* (Melbourne: CCTC, 1986), 9.

⁵⁶Leonard Griffith, *We Have the Ministry* (Waco: Word 1973), 9.

⁵⁷Ver, e.g., caps. 1, 2, 9, 10 y 15 de *Seventh-day Adventist Minister's Handbook* (1997).

8. Una iniciativa de formación espiritual

Una clase requerida en Formación Espiritual Personal, para todos los alumnos en el Seminario Teológico Adventista en la Universidad Andrews, fue el foco de un proyecto de investigación extenso en 1999-2001.⁵⁸ Ciento veinte alumnos de más de 40 países participaron en el estudio, analizando el impacto de cuatro componentes diferentes del curso: un día de retiro, aprendizaje y práctica de una variedad de disciplinas espirituales, y una reunión semanal de contabilidad en un grupo pequeño.

8.1 El retiro

El retiro fue el catalizador para el aumento de la honestidad y la franqueza con Dios, consigo mismo y los demás. En respuesta a su nueva visión de Dios durante su peregrinaje personal cotidiano por las Escrituras, los estudiantes hablaron de un anhelo de celebrar la vida con Él deseando acercarse más a Dios, y con frecuencia mencionando su sentimiento de la necesidad de pasar más tiempo con Dios, para reflexionar sobre su bondad, para cumplir su propósito, para cultivar su amistad, de permanecer en su presencia, y confiar más en Él. Los estudiantes se sorprendieron por la similitud de las luchas que enfrentaban muchos de sus colegas, lo cual dio paso a sentimientos de alivio, esperanza, aliento y apoyo.

⁵⁸Tasker, "Spiritual Formation."

8.2 Aprender y practicar disciplinas espirituales

Las conferencias de clase que dieron ejemplos prácticos de cómo incorporar las disciplinas espirituales en la vida, expusieron ideas siempre frescas para vitalizar los tiempos devocionales, así como nuevas perspectivas sobre el valor y la importancia de este tipo de prácticas. Mientras más tiempo pasaron los estudiantes con Dios, sus tiempos devocionales con Dios se convirtieron más agradables y más deseables. Por otra parte, el incremento de tiempo personal con Dios ayudó a los estudiantes a verse de forma más realista y a su vez les ayudó a ser más abiertos y honestos en los pequeños grupos.

Además de reconocer la necesidad espiritual de pasar más tiempo en oración y con las Escrituras, como actividad cotidiana, y reflexionando en la bondad de Dios, y en otras áreas de necesidad entraron en enfoque a medida que el tiempo con Dios se incrementaba en cantidad y calidad, como un resultado de las 4 horas de tiempo devocional personal requeridas. Las necesidades en otros ámbitos de la vida incluían, por ejemplo, la necesidad de pasar más tiempo con la familia, más tiempo en la comunidad, dejar la TV, aprender a relacionarse mejor con los demás, a ser más humilde, “preocuparse menos, aceptar mis limitaciones y aprender a perdonarme a mí mismo”, el registro del tiempo de devoción en los hábitos cultivados consistentemente y una mayor apreciación del amor y el carácter de Dios.

8.3. Responsabilidad e importancia de los Grupos Pequeños

Compartir algunas de estas nuevas revelaciones en los grupos pequeños no solo fortaleció y alentó a sugerir estos nuevos objetivos, sino también animó a otros a ir más profundamente en su viaje espiritual y, aunque la mayoría de los estudiantes no habrían elegido personalmente estar en un grupo con otras personas de diferentes culturas, sin embargo, se formaron lazos interculturales de amistad para toda la vida. La tolerancia y el aprecio por las diferencias individuales crecieron al ver las formas únicas de cómo Dios obra sobre las vidas individuales.

El impacto positivo de la clase se extendió a los miembros de la familia, miembros de la iglesia, los planes de futuro ministerio y los no creyentes. Los estudiantes crecieron personal y espiritualmente en diversas maneras, y todavía beneficiosas, y estaban agradecidos por las actitudes que cambian la vida, percepciones y hábitos, con respecto a la formación espiritual como un punto culminante en su experiencia en el seminario. La autenticidad y el compromiso del profesor para con la espiritualidad fueron vistas como factores cruciales para el impacto positivo de la clase.

8.4. Los cambios de actitud y comportamiento hacia la vida devocional y las disciplinas espirituales

Antes de la clase, la mayoría de los estudiantes no tenían una vida devocional consistente. Algunos admitieron que hubiesen deseado un tiempo regular con Dios, pero habían fracasado en sus esfuerzos para lograr este objetivo. El retiro dio a los estudiantes una idea de la

verdadera alegría y la satisfacción que viene de tomar tiempo para escuchar y hablar con Dios. Esto llevó a un deseo de continuar con la práctica, preparando el escenario para las próximas experiencias de aprendizaje intencionales de la clase: la de aprender acerca de diferentes disciplinas espirituales y luego practicarlas durante un mínimo de 4 horas por semana. El aprendizaje de una variedad de maneras de pasar tiempo con Dios hizo un impacto dramático en aquellos que previamente habían encontrado al tiempo devocional como aburrido y tedioso, convirtiendo su percepción de las disciplinas espirituales a una de emoción y expectativa, mejorando mucho su tiempo con Dios tanto en calidad como en duración, por ejemplo, desde unos pocos minutos de vez en cuando, a las devociones diarias por un total de más de 8 horas por semana.⁵⁹

A pesar de alguna resistencia inicial para registrar el tiempo devocional personal cada semana, muchos testificaron de su valor en términos de descubrir auto decepción, revelando necesidades, proveyendo confianza estableciendo hábitos de consistencia, y asistiendo en el establecimiento de prioridades y horarios, de modo que al final de clase ellos no tuvieran excusas con respecto a su tiempo devocional. En vez de eso, un buen número expresó su agradecimiento por un hábito que ahora se tornó permanente, y que el motivo había cambiado de apenas conseguir una nota, por el de pasar tiempo con su “mejor Amigo”. Incluso el beneficio de tener un plan devocional fue visto como beneficioso lejos del previo que solía ser “esporádico, apresurado, actividad no planifica-

⁵⁹Tasker, “Spiritual Formation,” 312-13.

da, pues se tornó en un tiempo gozoso que es planificado y puesto como tiempo establecido”.⁶⁰ La pasividad en la adoración, que es manifiesta por la mera asistencia a un servicio de iglesia fue cambiada por el entendimiento de que la adoración es un don activo llevado a Dios como gratitud por ser hijos de Él. Otros reconocieron que la adoración puede ocurrir en cualquier tiempo o en cualquier lugar que una persona separe tiempo para Dios, y puede incluir cualquier interacción con Dios incluyendo el canto, la alabanza, meditación, dádiva y oración.

8.5. Los cambios de actitud hacia la clase

A pesar de que muchos estudiantes no veían la necesidad de una clase de formación espiritual para los pastores en formación, los comentarios un año más tarde señalaron abrumadoramente una apreciación agradecida por una clase que cambió sus prioridades, impresionando a los estudiantes con la importancia vital de permanecer conectados a Dios, y no estar tan ocupados que se excusaran con el “no tengo tiempo para quien yo trabajo”.⁶¹

Resulta evidente que las percepciones de los estudiantes con respecto a la necesidad y el valor de la clase de formación espiritual para los pastores en preparación ha cambiado radicalmente hasta el punto de que a su juicio la clase de formación espiritual personal era la clase más práctica y beneficiosa del seminario; que era esencial para la experiencia del seminario, trayendo un equilibrio

⁶⁰*Ibíd.*, 313.

⁶¹*Ibíd.*, 315.

muy necesario a las exigencias académicas, “ayudando a recapturar lo que estaba desapareciendo poco a poco de mi experiencia espiritual”. Afortunadamente, los resultados finales no fueron restringidos por las actitudes iniciales de los estudiantes. Un estudiante dijo: “Este es un testimonio de la calidad de esta clase de alguien que con sentimientos tan negativos hacia ella puedo haber recibido semejante bendición”.⁶²

8.6 El rol del Espíritu Santo

El rol del Espíritu Santo es particularmente importante para los educadores religiosos de adultos, ya que, según James Wilhoit, el rasgo clave de la vida espiritual de los adultos tiene que ver con su habilidad de engañarse a sí mismos y a otros con respecto a su nivel de espiritualidad, mediante apropiada imitación de conducta y vocabulario religioso. Semejante religión extrínseca es practicada a menudo de manera inconsciente por personas que se han engañado a sí mismas creyendo que su inmensa religión externa fluye de un verdadero amor a Dios.⁶³ Y siendo que el autoengaño y la auto justificación surgen de una incapacidad o falta de voluntad para enfrentar la realidad, se precisa de manera muy especial la obra del Espíritu Santo que guía a toda verdad. Wilhoit afirma, además, que la formación espiritual es una obra

⁶²*Ibid.*, 315-16.

⁶³James C. Wilhoit, “Christian Adults and Spiritual Formation,” *The Christian Educator’s Handbook of Adult Education* (ed. K. O. Gangel y J. C. Wilhoit; Grand Rapids: Baker, 1993), 53.

doble involucrada en reducir los efectos negativos de los bloques y barreras comunes que impiden el crecimiento espiritual y, a su vez, promueve una apertura hacia Dios.⁶⁴

8.7. El catalizador para el cambio

El día inicial del retiro se manifestó como el catalizador potente para el cambio, al facilitar un encuentro con Dios que reveló las necesidades espirituales y provocar un deseo de cambio y, a la vez proporcionando una clara evidencia para ver que la formación espiritual es posible y gratificante.

Antes del comienzo de la clase de Formación Espiritual, las actitudes con respecto a la obligatoriedad de la clase oscilaron desde el resentimiento, la molestia, la apatía y el aburrimiento, hacia la curiosidad, la anticipación y entusiasmo. Aunque muchas de las actitudes negativas eran debido a la ignorancia del estudiante acerca de la naturaleza y la función de la formación espiritual, el maestro no trató de poner remedio a esta falencia estudiantil en primera instancia con una charla sobre la formación espiritual. En cambio, el profesor facilitó una experiencia de formación espiritual para cada alumno, mediante actividades de retiro adecuadas y cuidadosamente planificadas, incorporando la lectura formativa de la Escritura, la oración, la meditación, la confección de un diario, y compartiendo experiencias en pequeños grupos.

⁶⁴*Ibíd.*, 58.

La lectura formativa⁶⁵ de la Escritura fue para la mayoría una experiencia enriquecedora, ya que pocos habían leído la Escritura para comunicarse con Dios oyendo y respondiendo a su Palabra. Los estudiantes pastorales están más frecuentemente enfrascados en la lectura informacional de la Escritura con el propósito de obtener conocimiento de Dios, y en el proceso de tratar de abarcar mucho material tan rápido como sea posible para una asignación en particular, de modo que se pierden los niveles más profundos de significancia personal para la aplicación de la vida.

Atender a un retiro no garantiza necesariamente que los estudiantes serán traídos más cerca de Dios. Sin embargo, en este retiro, la combinación de meditación sobre ciertos pasajes escogidos especialmente (Isa 49:1-7; Sal 139:1-4; Isa 55), junto con la reflexión y el registro en el diario sobre preguntas penetrantes y preguntas guiadas de aplicación personal, crearon percepción y respuestas que cambiaban la vida. Las preguntas para cada pasaje tenían un impacto fuerte porque ellas invitaban a los alumnos a reevaluar sus vidas en retrospectión en auto examen, mirando al presente para evaluar las tendencias actuales, y mirando hacia adelante para planificar posibilidades futuras. Puesto que los estudiantes estaban al comienzo de una transición de nueva vida (i.e., iniciando una nueva vocación o iniciando su educación en el semi-

⁶⁵Para una comparación abarcante entre la lectura informativa y la lectura formativa de la Escritura ver Robert M. Mulholland, *Shaped by the Word: The Power of Scripture in Spiritual Formation* (Nashville: Upper Room, 1985) 47-60.

nario), fue un momento oportuno para tal apreciación personal.

Tampoco los estudiantes ni el investigador podrían haber predicho que el tema que surgió del estudio estaba preocupado con franqueza, honestidad y autenticidad ante Dios, ante sí mismo y ante los demás.⁶⁶ Algunos estudiantes del seminario comienzan sus estudios con un sentimiento de llegada o logro espiritual. Otros vienen en busca de herramientas de conocimiento para un futuro ministerio que cambie la vida de los demás. Pocos estudiantes piensan que necesitan ser cambiados, y mucho menos esperan ser confrontados personalmente con su propia realidad ante Dios, y sin embargo al obtener una percepción más clara de lo que Dios hace, del amor y de un Dios imparcial, los estudiantes se vieron a sí mismos en una luz más honesta que reveló sus debilidades y necesidades. En la obtención de una perspectiva más clara de lo que Dios hace, los estudiantes reconocieron una necesidad más profunda de Dios en sus propias vidas. Un estudiante habló de tornarse cada más abierto con respecto a sus sentimientos, esperanzas y miedos de esta manera:

La honestidad con Dios y conmigo mismo no siempre ha sido fácil. Pero yo sé que Dios conoce cualquier pretensión y como yo he llegado a conocer más de Él y de su amor increíble, me he sentido más cómodo con la apertura de mi mismo, viendo mi verdadera realidad, y confesando mis faltas. También he comenzado a verme a mí mismo en las

⁶⁶Tasker, "Spiritual Formation," 321-24.

necesidades de los demás, y nunca he estado más motivado para el servicio de lo que estoy en este momento.⁶⁷

La espiritualidad no puede ser legislada o manufacturada, pues tiene que ver más con el reconocimiento de quién es Dios y permitiéndole a Él ser Dios en todos los aspectos de nuestras vidas, más de lo que tengamos que ver con la actividad humana. Sin embargo, sin la planificación intencionada de tiempo personal para Dios, el ajeteo de la vida cotidiana es como el amontonamiento de las actividades que podrían intensificar las iniciativas constructivas de relaciones. La formación espiritual es el proceso de aprender a vivir la vida como siempre debió ser, vivir en la presencia de Dios, con Dios en el centro de nuestras vidas, de modo que lo que somos desde nuestro propio punto de vista y a la vista de los demás y del mundo, depende de lo que somos con Dios. Aprender y disfrutar de Dios se convierte en el mayor tesoro, en relaciones abiertas, honestas y auténticas, sin máscara o pretensión, convertidos en el subproducto valioso. Por lo tanto, el comienzo de las iniciativas de formación espiritual está con los que tienen la responsabilidad de nutrir la espiritualidad en los demás y, este es un lugar importante para comenzar el modelado del proceso de conocer personalmente a Dios, a quien el conocerle es la vida eterna (Juan 17: 3).☺

⁶⁷*Ibíd.*, 322.